

La Casa de Altuna

por

Joaquín de Yrizar

Entre los diversos y eruditos trabajos publicados por don Julio de Urquijo, interesaron extraordinariamente a los Amigos del País, los dedicados a los Caballeritos de Azcoitia ⁽¹⁾, por la decidida labor de justicia histórica que significan. Es cada uno de sus capítulos un magnífico espoleador de inquietudes para alumbrar los recovecos de nuestro siglo XVIII y van mostrando, magistralmente, la vida cultural de aquellos señores que entre representaciones teatrales y galanteos a las damas, tenían tiempo de discutir, zumbonamente, con el Padre Isla y de enfrascarse en problemas de complicada ciencia.

Uno de los amigos más íntimos del Conde de Peñaflorida, figura central de las investigaciones del señor Urquijo, fué don Manuel Ignacio de Altuna y Portu, señor de los Mayorazgos de Altuna, Arregui, Gorostegui, Amilibia, Mendizabal, Recalde, Portu, Badillo y Ainciondo. Tenía su casa principal en Azpeitia y a ella quiero dedicar unas páginas como modesto homenaje al feliz reivindicador de los Caballeritos ⁽²⁾.

La primitiva casa solar de Altuna se encuentra en Urrestilla, pintoresco barrio de la Villa de Azpeitia. Hoy no es más que un

(1) *Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia, por Julio de Urquijo, San Sebastián, 1925.*

Los Amigos del País, por Julio de Urquijo. San Sebastián. Imprenta de la Diputación, 1929.

(2) El Ayuntamiento de Azcoitia en agradecimiento a la labor de rehabilitación hecha por el señor Urquijo, de la memoria de tres de sus ilustres hijos: Peñaflorida, Altuna y Narros, acordó por unanimidad, en sesión del día 10 de julio de 1925, nombrarle «*Cronista honorario de la Villa de Azcoitia*».

modesto caserío, más viejo que antiguo, a pocos pasos de la calle, en la carretera que se dirige a Noarbe. La casa solar de Altuna, no conserva de su pasada grandeza, más que el nombre.

Hacia 1460, según un antiguo árbol genealógico (3), era su propietario, don Juan López de Altuna y de él desciende el amigo de J. J. Rousseau. Procede, también, de esta casa de Urrestilla, don Ascensio Ignacio de Altuna, digno y batallador Diputado General de Guipúzcoa en el pasado siglo. Muy poco es lo que conocemos de esta casa de Urrestilla. A principios del siglo XVII pertenecía a don Juan Martínez de Altuna por haber sido una de las fincas aplicadas por su madrastra, doña Catalina de Gorostegui, para pago de sus legítimas (4).

No se conoce la fecha en que los Altunas pasaron a vivir de Urrestilla a Azpeitia; pero ya el año 1617 aparece doña María de Umansoro, madre de Juan Martínez de Altuna, testando en esta Villa (5). Poco tiempo después de morir doña María, su viudo don Juan Pérez de Altuna, contrae matrimonio con doña Catalina de Gorostegui, viuda a su vez de Martínez de Loyola (6), y habitan en la casa de Azpeitia, conocida en varios documentos con el nombre de «*Calegoen*».

Fué esta casa, la que los Altunas de Urrestilla tenían en el pueblo para mudarse de traje y calzado, siguiendo la costumbre de la época, cuando llegaban de su lejana casa solar a la, para

(3) Arbol genealógico formado por Fray Tomás de Erauso, de la Orden de Santo Domingo, de la Villa de Azpeitia, en el año de 1770. *Historia general de la Casa de los Señores Don Manuel Ignacio de Altuna y su Esposa Dña. Maria de los Dolores Zavala y Altuna y de los posehedores de vínculos que han ido sucesivamente agregando a ella, redactada por Dn. Félix de Zuaznabar, empezando desde el año 1581 en adelante*. Manuscrito del Archivo de Altuna-Portu. Azcoitia.

(4) Escritura otorgada en 14 de febrero de 1631 por testimonio de Joan de Larrar. Escribano de la Villa de Azpeitia. Archivo Altuna-Portu. Azcoitia.

(5) Murió doña María de Umansoro, hija de Juan Martínez de Umansoro y María de Errasti, bajo el testamento que otorgó ante Joan de Oñate, Escribano de Azpeitia en 5 de julio de 1617. Archivo Altuna-Portu. Azcoitia.

(6) «Doña Catalina de Gorostegui, vecina de la Villa de Vergara, casó con Joan Martínez de Loyola por escritura matrimonial otorgada en 23 de junio de 1612. Dicho Juan Martínez de Loyola murió bajo el testamento que otorgó ante Juan Pérez de Bereciartu en Vergara en el año 1617, y por consiguiente volvió a casarse la citada doña Catalina con el viudo Juan Pérez de Altuna según Escritura de contrato matrimonial otorgada en 12 de agosto de 1618». *Félix de Zuaznabar. Op. cit.*

ellos, encopetada Villa. Era una de esas casas conocidas en el país con el nombre de *Janci-echea* y como tal carente de comodidades para un vivir continuado. Por ello tuvieron que habilitarla convenientemente cuando se casaron los dos viudos. Muy poco sabemos de las obras que hicieran y las que conocemos es por unas diferencias que hubo entre Juan Pérez de Altuna y el Ayuntamiento, en 1626, por *«la reedificación de una secreta a las espaldas de esta casa»*. Dura el pleito varios años y, por fin, en 1631 convienen el Concejo y la Viuda de Juan P. de Altuna cómo deben de ejecutarlas (7). Por lo que se trasluce, fueron simples trabajos de saneamiento, no pudiendo hacer Altuna, por su pronto fallecimiento, las mayores obras que ejecutó su hijo don Antonio de Altuna y Gorostegui (8).

Nació don Antonio, en Azpeitia, el año 1620, y quiso tener una noble mansión. No le bastaban las modestas obras hechas por su padre y, sin duda, meditaba al entrar en la Iglesia Parroquial que aquella extraña casa de Anchieta, que ante sus ojos aparecía, había sido, también, una modesta *«Janci-echea»*. El ansia de vivir señorialmente, como el músico Anchieta, le había impresionado, y don Antonio no titubeó. Siguió al profesor del hijo de los Reyes Católicos, hasta en el estilo adoptado: el mudéjar e inició la gran obra.

La época de la transformación de la casa podemos señalarla en la segunda mitad del siglo XVII. El escudo llevaba, pues ya desapareció, la fecha de 1680.

Don Antonio reconstruyó la casa y vivió como un gran señor. Su nieto, don Francisco de Altuna y Corta, quiso ingresar en 1742

(7) Escritura de transacción entre el Concejo y doña Catalina de Gorostegui. Azpeitia 22 de enero de 1631. Leg. 6 núm. 5. Archivo Altuna-Portu. Azcoitia.

(8) Don Antonio de Altuna y Gorostegui, fué bautizado en Azpeitia el 25 de agosto de 1620. Casó con doña María Jacinta de Arriaga y Arriola en 1650 en dicha Villa. Este matrimonio *«tomó posesión del Patronato del Convento de Santo Domingo el año 1656, y siguió en muchos años la costumbre de que todos los días de la Candelaria trajesen, a esta casa, los frayles de este convento dos pichones con una tarta grande de bizcocho y se dava a la conductora dos pesetas, y esta casa enviaba todas las Navidades una docena de capones y el día de Jueves Santo vino de comenda y merluza y el mismo día pasaba el Patrono a dicho Convento y se depositaba en él la llave del Sagrario después de encerrar al Señor»*. Félix de Zuaznabar., op. cit.

en la Orden de Santiago, para dignificar más su apellido y dar más empaque al espléndido palacio en que nació en 1711. Tuvo que hacer un expediente y por este curioso documento conocemos, someramente, cómo eran la casa de Calegoen y su escudo:

«Está sita (la casa) en la plaza pública de Azpeitia contigua al portal y torreón y escalera del mayorazgo fundado por Juan Pérez de Altuna y doña Catalina de Gorostegui, su mujer, y hoy la posee don Manuel Ignacio de Altuna, sobrino carnal del pretendiente; es de piedra sillar labrada, hasta el segundo piso: sobre el arco de la puerta y bajo el balcón tiene el escudo de armas de este linaje. Se compone de tres leones en su interior, de un morrión en la parte superior y a los lados varias orlas que se hallan doradas y sacadas en molduras en la dicha piedra y al pie del escudo un letrero que dice: AÑO 1680. ARMAS DE LA CASA Y SOLAR DE ALTUNA. Sostienen el escudo dos angelones» (9).

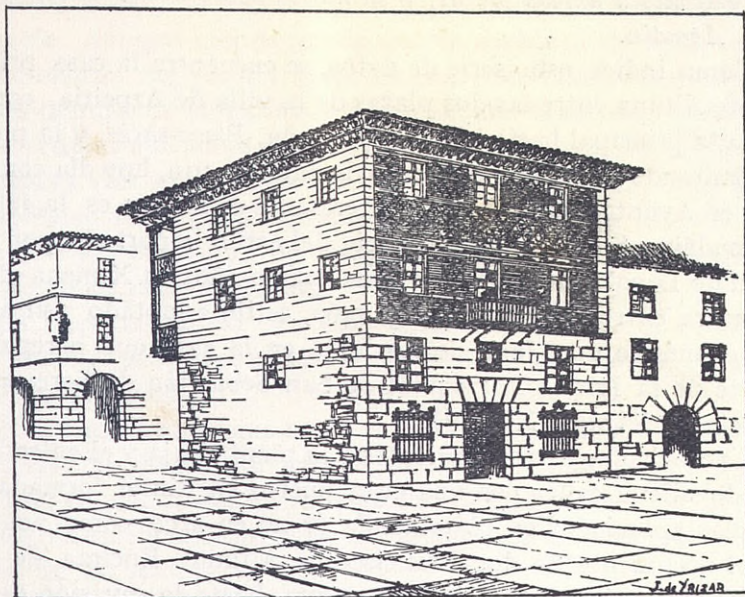
Medio siglo más tarde desaparecía este escudo. Pudo más el terror a los convencionales franceses que el entusiasmo por el blasón. Gráficamente describe don Joaquín María de Alcibar, Acharan, Altuna y Ramírez de Béjar, el lamentable episodio, en un memorial presentado en 1797 para justificar «sus cualidades de filiación y nobleza». Dice así en la cláusula 24:

«Que en la casa de Altuna, situada en la dicha villa de Azpeitia se hallaba desde tiempo muy antiguo en el frontispicio de la misma colocado el Escudo de Armas y dibujas pertenecientes a ese Apellido esculpidos en piedra y se componían de tres Leones de los que usaron sus poseedores, asta que con motivo de haber entrado las franceses en la última guerra en dicha provincia de Guipúzcoa por las voces que corrían de que persiguiendo la nobleza incendiaban las casas en que se hallaban Escudos de Armas e insignias de aquella, procedieron de orden de su dueño a picarlos, assi como lo practicaron otros muchos; pero los conservaban en la Bajilla de plata que usan

(9) Expediente de ingreso en la Orden de Santiago de don Francisco de Altuna y Corta, Capitán del Regimiento de Infantería de Córdoba. Azpeitia, 1742. Biblioteca Histórica y Genealógica. Los Caballeros de Santiago por don José Pérez Balseira. Tomo III.

en dicha Casa de Altuna». (10).

Siguiendo la historia documentada de la Casa, debemos añadir que en 1813 se hicieron obras en la planta baja, habilitándola para tienda y abrieron balcones en la fachada lateral, siendo inquilina doña Rosa de Abarrategui, pues como veremos más ade-



lante, los Altunas abandonan la casa para ir a vivir al vecino pueblo de Azcoitia.

Y, por último, sabemos que tenía balcones sobre ambas plazas

(10) *Euskal-Erriaren Alde*. Tomo 1927. Enero. El Solar de Altuna por José María de Huarte.

La vajilla a que se refiere el Memorial de don Joaquín María de Alcívar es la que lleva grabados los escudos de Altuna en el primer cuartel y Portu-Zárate en el segundo, perteneciente, por tanto, al matrimonio (1720) don Manuel Ignacio de Altuna Corta y doña María Ana de Portu, padres del caballero azcoitiano. Se guardaba esta vajilla en la casa de «Portu» (Zornostarizaga) de Azcoitia hasta el fallecimiento del último mayorazgo don Antonio de Altuna y Zavala en 1905. Aparece reseñada en la *Tasación de las alhajas y plata de casa de Altuna hecha el año 1794* por el testamento otorgado en Burgos por don Manuel Ignacio de Altuna.—Archivo Altuna-Portu. Azcoitia.

por la reseña de los bienes de don Manuel de Altuna y Otalora, hecha a la muerte de su padre don Miguel María de Altuna y Lardizabal, ocurrida en Vergara el 10 de diciembre de 1822. Describe la casa en la forma siguiente: *La casa principal sita en la Plaza pública de esta villa de Azpeitia, pegante al portal y torre de ella, con balcones a ambas plazas, y su huerta sobre la del convento de San Agustín.*

Como indica esta serie de datos, se encuentra la casa principal de Altuna entre las dos plazas de la villa de Azpeitia, con la fachada principal hacia la plaza pequeña, *Plaza-chiki*, y la posterior mirando al antiguo convento de San Agustín, hoy día convertido en Ayuntamiento. Lo más interesante de la casa es la fachada mudéjar, hijuela y consecuencia del estilo importado por don Juan de Loyola, de su destierro de cuatro años en Ximena de la Frontera entre los años 1456 y 1460, estilo adoptado asimismo por el músico don Juan de Anchieta en la casa que arregló en frente de la Iglesia Parroquial de San Sebastián de Soreasu, a principios del siglo XVI (11).

Las fachadas correspondientes a la planta baja y el entresuelo son de sillería caliza con una gran puerta en dintel formada de dovelas aparejadas en platablanda (y no en arco como aparece en el documento de don Francisco de Altuna). Encima de este dintel campeaba, como antes anotamos, hasta la invasión de los franceses (1794), el escudo de la familia.

Sobre esta oscura sillería apoya la admirable labor de ladrillo, presidida por un amplio balcón de hierro; seguramente uno de los primeros que en Azpeitia se colocaron. Abarca esta parte mudéjar los dos pisos superiores formando el ladrillo dibujos de rombos, dientes de sierra, fajas y demás típicos dibujos del exótico estilo. El alero, en sus buenos tiempos, era doble y de los techillos colgaban unos adornos a modo de piñas, de madera. Hoy no conserva más que una fila de canes. Debía de impresionar hondamente esta bella fachada, con su parte basamental sobria, en que se abría

(11) *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, Año III, pág. 67. «La casa de Juan de Anchieta, el músico», por J. de Yrizar.

la gran puerta del portal flanqueada por dos grandes ventanales defendidos por rejas. Contrastando con la caliza del Izarraitz el pintoresco rojo del ladrillo y por fin el magno alero de dobles canecillos.

La fachada lateral (única lateral, pues la opuesta forma medianería con la casa vecina) no conserva ninguna característica mencionable. Aunque transformada con la apertura de balcones en los comienzos del pasado siglo, no es difícil imaginar cómo sería en los tiempos de su edificación. En cambio la fachada posterior, la que curioseaba sobre el convento de San Agustín, es de lo más expresiva con su magnífica solana de madera avanzando sobre estupendas vigas talladas primorosamente en sus cabezas. En esta fachada se acusan las modestas obras que tantos disgustos costó a Juan Pérez de Altuna.

La importancia de esta casa para el estudio de la evolución del mudéjar en Guipúzcoa, es evidente. Ya la hemos señalado más de una vez.

El último Altuna que nació en la casa azpeitiana fué don Manuel Ignacio de Altuna y Corta, biznieto de don Juan Pérez de Altuna, fundador del Mayorazgo de Altuna, y nieto de don Antonio, el reedificador de la casa. Termina con él la dinastía azpeitiana de los Altuna.

El día 11 de febrero de 1720 fué una fecha inolvidable para la casa de Zornostarizaga, de Azcoitia: la boda de su mayorazgo doña María Ana de Portu y Ozaeta con el hijo mayor de los Altunas. Desde el portalón, con su arco de medio punto y el suelo encachado, se oye el holgorio de los salones repletos de invitados. Toda la casa ha sido delicadamente adornada, pero es en el oratorio familiar donde han esmerado más sus cuidados. Relucientes velas y profusión de flores alegran el gran cuadro de Nuestra Señora que preside el Altar. Fué esta devota imagen, al mismo tiempo, que «seis laminas grandes, y otra también grande», cedida a este oratorio por los padres de la novia en su contrato matrimonial (12).

(12) Contrato matrimonial otorgado en Vergara el 22 de agosto de 1696.

Ofició en la ceremonia el tío carnal de la novia, don Isidoro José de Portu y Badillo, Beneficiado de la Iglesia Parroquial de Azcoitia, contrayendo *«el Santo Sacramento del Matrimonio por palabras de presente don Manuel de Altuna y Corta, natural de la Villa de Azpeitia, y Parroquiano de su Matriz, y doña Mariana de Portu y Ozaeta natural de esta dha. Villa y parroquiana mia, precediendo solo una proclama así en dha. Matriz como en dha. Parroquial al tiempo del ofertorio de la misa popular (13)»*. Fueron testigos don Juan Hurtado de Mendoza, alcalde de la Villa; don Pedro de Idiáquez, caballero de la Orden de Santiago; don Francisco Joseph de Munibe y Idiáquez, Conde de Peñaflorida, y otros muchos, *e io mismo*, como atestigua el párroco don Joseph de Yraeta.

Fruto de este matrimonio fué el caballero don Manuel Ignacio de Altuna y Portu (14), primero de los Altunas de Azcoitia, que pretendió nada menos que convencer al filósofo ginebrino del error en que vivía: *vous cherchez, par zèle, à me tirer de mon état* le escribe Rousseau, en una de sus cartas. Desconociendo estas gestiones, dudaron algunos de la ortodoxia de Altuna, hasta que la erudita labor de don Julio de Urquijo ha dejado limpiamente rehabilitada la memoria del Caballerito azcoitiano. Bien merece el ilustre Académico la gratitud de los Amigos del País.

(13) Libro de Casados de Azcoitia. Fol. 327 y 328. Tomo de 1670 a 1720, número 11 de 1720.

(14) *«En tres de Sepre, de mil setecientos y veinte y dos años bauticé yo el Vicario a Manuel Ignacio Joaquín Antonio Ramón Joseph, Nicolás Vicente hijo legitimo de Don Manuel Ignacio de Altuna y Corta y de D.^a María Ana de Portu y Ozaeta, fueron Padrinos don Isidoro Joseph de Portu y Vadillo, Presbítero y Beneficiado de esta Parroquial y D.^a María Ignacia de Portu y Ozaeta, todos vecinos de esta villa de Azcoitia, y se advirtió el parentesco espiritual. Don Joseph de Yraeta»*. Libro de Bautizados de Azcoitia. Tomo 1717 a 1739, fol. 85, núm. 69 del año 1722.